

PROCESOS DE IDENTIDAD EN DIFERENTES CONTEXTOS DE DESTINO. OXAQUEÑOS EN NAPA Y SONOMA Y EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

Martha Judith Sánchez Gómez*

Oxaqueños, oxaquitas, oaxacos, indios, inditos, indígenas, mexicanos, norteros, sureños, espaldas mojadas, *wetbacks*, hispanos, latinos, mexicano-norteamericanos, ¿cuál es término que nos permite describir mejor las identidades de los mexicanos-oxaqueños cuyas vidas o parte de sus vidas se tejen en ambos países?

Son mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos y que parte de su familia vive en México, o son mexicanos que viven y trabajan durante determinadas temporadas al año en el vecino país del norte y el resto del año en el país, o son mexicanos que durante varias etapas de su ciclo de vida trabajan y viven en uno u otro país, o son mexicanos que trabajan en Estados Unidos, en donde han nacido sus hijos mientras que ellos siguen soñando con el anhelado retorno al terruño, retorno cada vez más inviabile por las raíces que van echando en el nuevo lugar.

En este artículo se abordarán los procesos de identidad que desarrollan los migrantes del estado de Oaxaca en sus nuevos contextos. Partimos de la idea de que la identidad es procesal, histórica, relacional y contextual, esto es, la identidad no es fija y determinada para siempre, sino que se desarrollan los procesos de identidad en relación con los "otros" contra los que hay que definirse, y esto se da en contextos y situaciones históricas específicas.¹ Esto es, aunque la mayoría de los oxaqueños tienen un cierto nivel general características culturales similares, éstas se han ido modificando tanto en los lugares de origen como de destino, debido a las historias de los sitios de origen y a las historias migratorias de estos pobladores. En esto influyen no sólo las características que imprimen los lugares de expulsión, sino también las de los lugares de recepción.

Abordaremos el estudio de dos contextos diferentes en Estados Unidos adonde han arribado los oxaqueños, al señalar los procesos de identidad que se desarrollan en cada uno de esos lugares; buscaremos dichos procesos en la formación de organizaciones formales o informales.² Estudiaremos a los mixtecos de la comunidad

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Correo electrónico: <mjudith@servidor.unam.mx>.

¹ Para conocer las diferentes discusiones sobre la identidad, véanse los trabajos de Kastoryano, 2002; Méndez y Mercado, 1992; Giménez *et al.*, 1992.

² La formación de organizaciones ha sido un espacio en el que se ha constatado la permanencia de la identidad de los migrantes. Estudiarlas desde su creación ha sido un tema importante en la literatura sobre migración indígena; los primeros estudios se interrogaron sobre el surgimiento, mantenimiento y continuidad de las asociaciones de migrantes (Orellana, 1973; Odena, 1983; Hirabayashi, 1985). En esa literatura se planteó una serie de variables que influyen en la formación de organizaciones de

de San Pedro y San Pablo Tequixtepec asentados en una zona de Estados Unidos con una reciente historia de recepción de migrantes latinos o mexicanos: los condados de Napa y Sonoma, California; y a los zapotecos de Santa Ana del Valle asentados en la zona metropolitana de Los Ángeles, California, que se concentran principalmente en el condado de Santa Mónica.

Los tequixtepeños en los condados de Napa y Sonoma, California

La literatura y el conocimiento que tenemos sobre los oaxaqueños en esta zona son limitados. Runsten y Kearney, en su estudio sobre los asentamientos de los oaxaqueños en el vecino país del norte, sólo señalan que se sabe de algunas familias asentadas en el condado de Sonoma (Runsten y Kearney, 1994). En dos investigaciones que realicé entre 1996 y 2001³ encontré que la presencia de los mexicanos, aunque reciente, iba en aumento en dichos condados.

CUADRO 1
POBLACIÓN DE HISPANOS Y NO HISPANOS
EN NAPA Y SONOMA, 1990, 2000 Y 2005

<i>Raza</i>	1990		<i>Napa</i> 2000		2005	
		%		%		%
Hispanos o latinos	15 941	14.39	29 416	23.7	36 033	28.3
No hispanos o latinos	94 824	85.61	94 863	76.3	91 412	71.7
Total	110 765	100	124 279	100	127 445	100

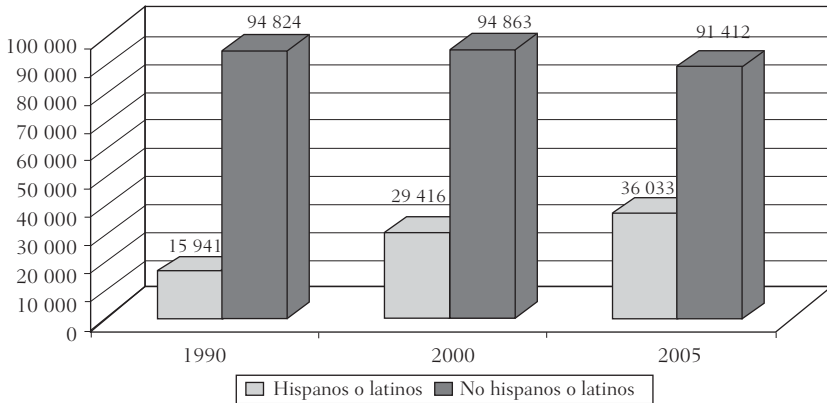
<i>Raza</i>	1990		<i>Sonoma</i> 2000		2005	
		%		%		%
Hispanos o latinos	41 223	10.62	79 511	17.3	96 024	21.2
No hispanos o latinos	346 999	89.38	379 103	82.7	357 826	78.8
Total	388 222	100	458 614	100	453 850	100

FUENTE: Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000 Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

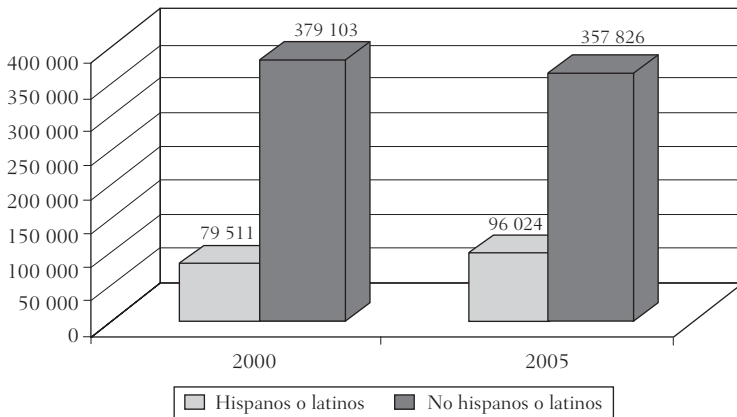
migrantes; para esa discusión véanse los trabajos anteriores y el de Fox, 1977. Recientemente se ha señalado que sus organizaciones ya no se limitan a un espacio determinado, pues las encontramos asentadas en diferentes estados de la república mexicana, así como las que trascienden los límites nacionales (véase Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1999).

³ Datos obtenidos de proyectos realizados por la autora: Sánchez Gómez, 2000 (en prensa).

GRÁFICA 1
NAPA, CALIFORNIA



GRÁFICA 2
SONOMA, CALIFORNIA



Es relevante el aumento de población en la zona; en quince años se ha casi duplicado la población latina. De esa población, señalaremos algunas características⁴ de los mexicanos que trabajan en la agricultura, actividad de gran importancia en la

⁴ Se levantaron 250 cuestionarios para conocer las características sociodemográficas de los trabajadores en los viñedos. En los dos condados, el cultivo de uvas para vino y el turismo asociado a esta actividad constituyen un rubro fundamental (Sánchez Gómez, 2004a; 2004b; 2007).

región. De esas características es relevante el hecho de que si bien los oaxaqueños eran menos numéricamente y de un arribo más reciente que los migrantes de Michoacán (que constituían el 47.2 por ciento de los entrevistados) o de Jalisco (el 15 por ciento), la visibilidad de los oaxaqueños (11.9 por ciento) era muy importante.

Aun cuando el origen de los oaxaqueños entrevistados fue diverso, la mayoría de los que se encontraban organizados o el núcleo más importante de ellos provenía del poblado de San Pedro y San Pablo Tequixtepec⁵ de la Mixteca Baja de Oaxaca.

A lo largo de su historia, los habitantes de ese poblado han migrado a diferentes destinos. En el país lo hicieron a la ciudad de México y a la ciudad de Puebla, principalmente. En un documento sobre la historia del pueblo se menciona la formación de una organización de paisanos en la ciudad de México muy tempranamente:

Los paisanos que integran la Unión Pro Tequixtepec en México y el señor D. Vicente Pacheco Enríquez, paisano también que radica en Huejotzingo, Pue., propusieron tanto al H. Ayuntamiento como al Sr. Cura Párroco del lugar, en el sentido de que se hiciera atenta invitación a las autoridades y pueblo de Santa María Chigmecatitlán, a fin de que nos honraran con su presencia en la inauguración de las distintas obras materiales realizadas, destacándose entre ellas, la decoración del Templo, así como para estrecharnos las manos, en un fuerte abrazo de reconocimiento fraternal (año 1946). (Niño Pacheco, s.f.: 49).

La presencia e importancia de las asociaciones de migrantes se sigue viendo a lo largo de la historia. En el conflicto aún vigente por los límites del pueblo, se señala que se confía en los buenos oficios de los migrantes establecidos en la ciudad de México.

⁵ El pueblo de Tequixtepec está situado al noroeste de la capital del estado de Oaxaca, a 260 km aproximadamente, en los límites del territorio oaxaqueño y del estado poblano; se encuentra más o menos a 25 km de la carretera Cristóbal Colón; pertenece al distrito de Huajuapam de León; colinda por el norte con Santa Gertrudis Cosoltepec, Chinango, S. Juan Yolotepec, Acaquizapám y Huapanápam; por el sur, con Niltepec e Ixítlán, Pue.; por el oriente con S. Juan Nochixtlán, Cuauhtepec y pequeños propietarios de la ranchería Jiménez; por el poniente con Tepejillo, Pue., terratenientes de Petlacingo, Pue., y Rancho Cabrillas.

Acerca de su origen (Niño Pacheco, s.a.) tenemos que “como el gobierno español ordenó que todos los indígenas diseminados en el territorio formaran congregaciones o núcleos de población, con el fin de tener más control, tanto político como religioso, nuestros ancestros apretaron más sus filas y acordaron edificar su templo en la cima de la abrupta montaña. A este núcleo de población le pusieron por nombre S. Pedro Tequixtepec” (31). Según documentos que existen en el archivo del ayuntamiento del lugar, Tequixtepec fue fundado o demarcado el 29 de mayo de 1600 por orden del virrey Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, lugarteniente y capitán general de la Nueva España (33). Debido a que el pueblo fue fundado en lo alto de un cerro, se pensó en su reubicación: con fecha 20 de enero de 1617, el excmo. virrey Diego Francisco de Córdoba, marqués de Guadalcázar, ordenó que de los terrenos del cacique Enríquez y Alvarado, por el este, se concedieran 600 varas de terreno plano, así como la confirmación definitiva de los sitios denominados “Tultitlán”, “Hijadero” y “Estancia”. La referida comisión regresó muy satisfecha y, con beneplácito de todos, informó ampliamente sobre el rotundo éxito que obtuvo; dieron lectura a los documentos que amparaban tales donaciones, al término de la cual y, tras larga ovación y gritos de júbilo, acordaron iniciar los trabajos preliminares para la urbanización del pueblo de Tequixtepec (40).

Así las cosas y cuando Tequixtepec se preparaba a reivindicar sus terrenos, estalló la Revolución de 1910 que duró largos años, como todos sabemos [...]. A medida que pasa el tiempo, se complica más el asunto y quién sabe si esta generación vea el desempeño del tantas veces mencionado Hijadero o Ahijadero, inmolado por la ignorancia y fanatismo de nuestros antepasados. Se gastarán muchos pasos y mucho dinero para concluir este litigio que heredamos. Tenemos muchas esperanzas en las agrupaciones de paisanos residentes en la Ciudad de México, y confiamos en sus manos este escabroso asunto. (Niño Pacheco, s.f.: 59).

De acuerdo con entrevistas realizadas en el pueblo, encontramos que la migración nacional se ha visto mermada, pero ha aumentado de manera importante la internacional.⁶ Uno de los destinos principales de dicho flujo lo constituyen los condados de Napa y Sonoma antes mencionados.

El pionero de ese flujo, don Rafael Morales,⁷ llegó a la zona buscando la posibilidad de encontrar un sitio donde poder establecerse después de haber transitado por varios lugares de la Unión Americana. Su llegada coincidió con un momento de cambio de uso del suelo; los frutales dieron paso a viñedos debido al auge de la demanda de vinos por parte de los consumidores estadounidenses (Sánchez, 2004). El cambio de cultivos y la apertura de nuevas tierras creó la necesidad de contar con un gran número de brazos para sembrar y cosechar las uvas. El señor Morales, convertido en mayordomo de lo que anteriormente era un rancho que fue vendido a nuevos capitales que buscaban tierras para el cultivo, se dio a la tarea de llamar y acoger a sus paisanos en el nuevo mercado de trabajo.

A varios años de esa historia, a fines de la década de los noventa encontramos que los oaxaqueños de dicho lugar habían formado una serie de organizaciones con niveles incluyentes de identidad. Por un lado, estaba el Comité de Paisanos de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, la organización cuyo referente más inmediato es el pueblo y que en función del mismo tejía proyectos; tuvo diferentes actividades, entre otras, reunir dinero para mandar al pueblo ayuda en la construcción de un pequeño puente que permite el paso en la época de lluvias; apoyó a la escuela en diferentes necesidades; envió dinero para la construcción de un museo, etc. Además de la anterior, varios paisanos se adscribieron también como miembros de la Unidad Mixteca Oaxaqueña. Los oaxaqueños en Sonoma han trabajado en diferentes proyectos tanto en México como en Estados Unidos; se convirtieron en activos interlocutores de las autoridades oficiales del estado de Oaxaca. Dos gobernadores de ese estado, Heladio Ramírez y Diódoro Carrasco, incluyeron a Windsor, condado de Sonoma, en su recorrido por varias ciudades de California, para reunirse con los mixtecos y oaxaqueños de esa zona. La Unidad Mixteca Oaxaqueña tuvo una vida

⁶ La disminución de la población en el pueblo es sorprendente. De acuerdo con el censo de 2000, contaba únicamente con 463 habitantes, 201 de ellos varones y 262 mujeres. Otro dato relevante es que a diferencia de otros poblados, en donde ha aumentado la escolaridad de sus pobladores, tenemos que el promedio de escolaridad es de 5.53.

⁷ El señor Morales murió recientemente. Los datos se obtuvieron de la historia de su vida que recopilé durante 1996 y 1997. A su memoria.

más efímera, ya que su pertenencia implicaba formar alianzas entre oaxaqueños de diferentes comunidades y tendencias políticas en el contexto de las visitas de los anteriores gobernadores del estado de Oaxaca.

Otra organización más incluyente y con una vida más activa en la zona es Latinos Unidos en el Condado de Sonoma, pues ha tenido una presencia más visible en el nuevo medio y tiene diferentes proyectos, entre otros, un comité de becas para dar apoyo económico a los estudiantes sobresalientes, un comité de funerales que se encarga de proporcionar dinero para enfrentar los gastos de sepelio o envío de cadáveres al pueblo de los paisanos que mueren en Estados Unidos.

¿Por qué una organización de este tipo? ¿Por qué los tequixtepeños pudieron formar y adscribirse a una organización de latinos? Antes de su llegada al vecino país del norte, los oaxaqueños del poblado mencionado no se identificaban a sí mismos ni siquiera como mexicanos. Esto es, en los pueblos de origen, la identidad que se manifestaba era como habitantes del pueblo de San Pedro y San Pablo Tequixtepec para diferenciarse de los pobladores de otros pueblos en el mismo estado y principalmente de los del mismo distrito de Oaxaca. Cuando iniciaron la migración a la ciudad de México, al igual que sus paisanos, los tequixtepeños empezaron a asumir el apelativo de oaxaqueños, no obstante que ese término encerraba una visión peyorativa hacia sus portadores. El término oaxaqueño, utilizado como “oaxaco” o “oaxaquitas”, implicaba hacer frente a una diferencia étnico-racial de “otros” con los que se convive en un mismo espacio, situación desconocida anteriormente en el contexto de sus lugares de origen.

Enfrentados ahora a los “otros”: los mestizos, los chilangos, los migrantes en las ciudades de otras ciudades o pueblos no indígenas, los oaxaqueños experimentan por primera vez fuera de sus contextos la discriminación, exclusión y los estereotipos negativos sobre su origen; son los “chaparros”, “morenos”, “ignorantes”, etc. Las diferencias fundamentales en sus lugares de origen se desvanecen para crear una nueva identidad más incluyente, los “otros” no reconocen las diferencias entre los pobladores de distintos pueblos y zonas: se les engloba a todos con el apelativo de “oaxacos”.

Junto con esa visión peyorativa, se crearon también procesos de afirmación positiva de la identidad (Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1999). Las organizaciones de oaxaqueños en la ciudad de México florecieron. Ya sea para recrear la cultura, para aglutinarse en torno a demandas, para tener mayores apoyos para los pueblos de origen, los oaxaqueños, unidos en comités o sociedades pro pueblo, hasta asociaciones más incluyentes como oaxaqueños, mixtecos, zapotecos, triquis o indígenas oaxaqueños, formaron organizaciones que han proliferado desde la década de los sesenta, y muchas de éstas continúan en la actualidad. Ahora tenemos grupos bien establecidos, con organizaciones también fortalecidas, espacios ganados tanto para la recreación de su cultura como para reproducir nichos de actividad que permiten a varias familias tener una forma de ingreso: los negocios de comida, la venta de artesanía, los puestos de productos en mercados o en camionetas o la venta callejera de los no menos famosos tamales oaxaqueños, forman parte hoy en día del paisaje urbano de la gran ciudad de México.

Los espacios ganados también se han expandido a los espacios de vivienda y de trabajo. Es común encontrar que los habitantes de diferentes pueblos o etnias participan mayoritariamente en ciertas actividades en la gran ciudad: además de la venta callejera ya mencionada, hay datos que señalan la presencia mayoritaria de ciertos pobladores de Oaxaca o de otros estados en determinadas actividades, por ejemplo los de Chilapa de Díaz ingresaron como trabajadores en Aeroméxico, los de San Sebastián Nicananduta en el servicio de limpieza del Distrito Federal, etc. También se ha reseñado la presencia de oaxaqueños o de otros grupos étnicos en ciertos enclaves de vivienda en la ciudad: familias de oaxaqueños comparten vecindades, viviendas a lo largo de varias cuadras en diferentes colonias, etc. Las redes de paisanos han ayudado a sus migrantes de varias generaciones a buscarse un lugar en donde vivir y trabajar. Hoy en día, estos procesos de apropiación y reconocimiento han hecho que las fiestas oaxaqueñas que se realizan en las ciudades, la comida, la vestimenta, etc., sean ahora eventos más conocidos para los habitantes de la ciudad. Como comentaba un entrevistado: “Nosotros somos pobres pero tenemos cultura, no como los chilangos que no la tienen”.

La historia de asentamiento y conquista de nuevos espacios no sólo se limitó a la ciudad de México. En el caso de los tequixtepeños, debido a su cercanía geográfica, se movieron también hacia otro centro urbano: la ciudad de Puebla. Es muy recordada la presencia de los primeros tequixtepeños en ese lugar. Se cuenta que hubo una familia que fue progresando en el comercio de harina y ayudó a varios paisanos dándoles trabajo y abrigo en su negocio. Si bien en esa ciudad las opciones de empleo fueron más limitadas que en México, la llegada de varias familias marcó también una época de migración para el pueblo.

A mediados de la década de los ochenta, el flujo migratorio experimentó un cambio. La crisis en la ciudad de México a partir del sismo tuvo un gran impacto; varias viviendas fueron afectadas y sus habitantes tuvieron que buscar nuevos lugares donde vivir. Aunado a lo anterior como elemento detonante, la causa que con mayor fuerza impulsó esa redirección fue la crisis económica en el país, pues provocó que varias industrias y comercios en la capital cerraran sus puertas, lo cual dejó sin posibilidades a los nuevos migrantes para ingresar a un empleo formal. Como bien lo expresó un entrevistado: “La ciudad de México dejó de ser un lugar de progreso”, por lo que los oaxaqueños redirigieron su destino hacia el norte.

Coincidentemente, en el caso que nos ocupa, en dicha década se dio un mayor requerimiento de trabajadores para la siembra de las viñas y para el ciclo de cosecha y poda en el lugar adonde había llegado el señor Morales en su largo camino hacia el norte. Llamados por su paisano, los oaxaqueños de San Pedro y San Pablo Tequixtepec se dirigieron hacia el estado de California, a los condados de Napa y Sonoma.

Al llegar a Estados Unidos, los oaxaqueños experimentan un nuevo proceso de adscripción de su identidad: los otros contra los que hay que definirse no son los mexicanos “no oaxaqueños”, sino los estadounidenses. En los condados de Napa y Sonoma, la presencia de los anglos es mayoritaria, no hay presencia importante de otros grupos étnicos como negros o asiáticos, etc. Los “otros”, los estadounidenses,

no reconocen las diferencias de los nuevos pobladores más que por su lugar de origen, son del vecino país del sur. Esa denominación general se utiliza sin importar si los que se nombran como “mexicanos” provienen de México o de otro país de América Central o del Sur. Hablar español y ser morenos son los indicadores que hacen que se les englobe en una identidad común. Los mexicanos en estos condados constituyen una mayoría importante con respecto a la población proveniente de otros países.

CUADRO 2
POBLACIÓN HISPANA POR PAÍS EN NAPA Y SONOMA, 2000 Y 2005

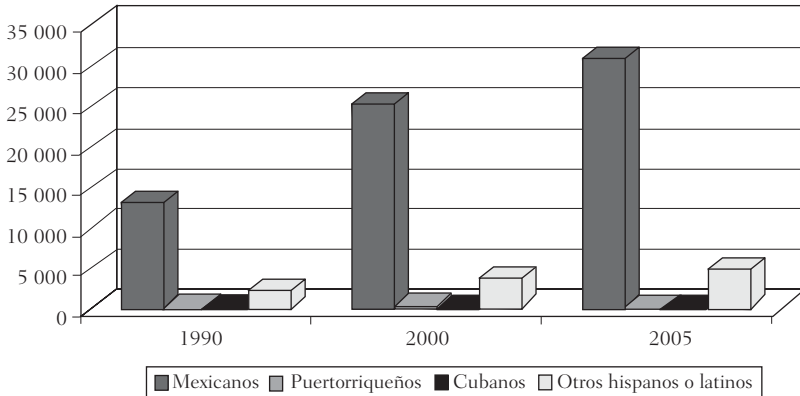
<i>País</i>	1990		<i>Napa</i> 2000		2005	
		%		%		%
Mexicanos	13 161	82.6	25 226	85.8	30 964	85.9
Puertorriqueños	231	1.4	324	1.1	142	0.4
Cubanos	69	0.4	110	0.4	52	0.1
Otros hispanos o latinos	2 480	15.6	3 756	12.8	4 875	13.5
Total de hispanos	15 941	100	29 416	100	36 033	100

<i>País</i>	1990		<i>Sonoma</i> 2000		2005	
		%		%		%
Mexicanos	31 627	76.7	63 879	80.3	80 672	84
Puertorriqueños	924	2.2	1 391	1.7	776	0.8
Cubanos	232	0.6	359	0.5	389	0.4
Otros hispanos o latinos	8 440	20.5	13 882	17.5	14 187	14.8
Total de hispanos	41 223	100	79 511	100	96 024	100

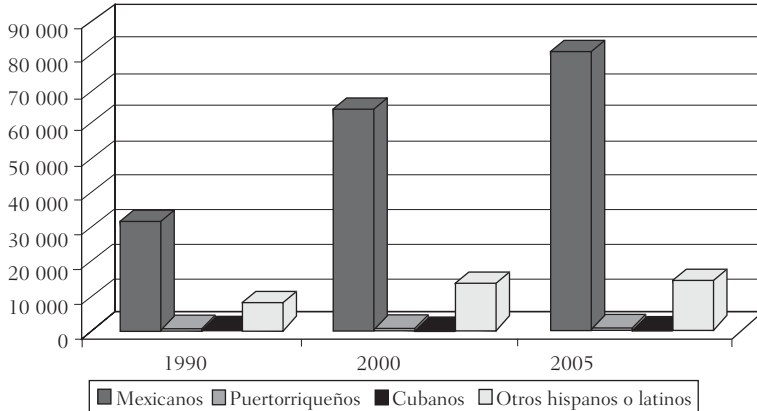
FUENTE: U.S. Census Bureau, U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, censos 2000 y 2005.

Esta zona no fue impactada de manera importante por la lucha por los derechos de los trabajadores agrícolas encabezada por César Chávez; los dueños de las *winerías* prefirieron pagar sueldos más altos y de esta manera detener la informalidad entre los trabajadores. No obstante, el conocimiento del movimiento chicano y del de los trabajadores agrícolas y la experiencia en el mismo por parte de algunos que ya laboraban en el lugar permearon la identidad de estos actores, de tal manera que la adscripción al término “latino” es una definición adoptada para diferenciarse de los otros y para autoafirmarse. Se reconoce que si bien la lengua es un elemento unificador, los elementos que dan mayor fuerza y contenido a esa identidad son los de compartir una experiencia común: son trabajadores con sueldos

GRÁFICA 3
NAPA, CALIFORNIA



GRÁFICA 4
SONOMA, CALIFORNIA



bajos, sin prestaciones, requeridos y no reconocidos por los empleadores y la sociedad de acogida, y en muchas ocasiones no cuentan con documentos. De ahí que la organización Latinos Unidos en el Condado de Sonoma logra cristalizarse, y a partir de esa comunalidad crear proyectos para un conjunto más amplio de miembros; ya no son sólo los oaxaqueños ni los mexicanos, sino los latinos, trabajadores principalmente agrícolas, los que forman ese nuevo contingente.

¿Qué características tienen estos trabajadores y cómo es que logran conformar una organización? De una serie de entrevistas levantadas en la zona, tenemos que

hay datos muy interesantes sobre el perfil de estos trabajadores. Los mexicanos que trabajaban en la agricultura en el ciclo de la uva durante 1998 y 1999 eran principalmente varones, menos del 10 por ciento eran mujeres; si bien son jóvenes en el sentido de que están en la etapa productiva, no son tan jóvenes: el 78.7 por ciento de los entrevistados tienen entre 18 y 48 años de edad, y muchos de ellos tenían compromisos familiares. De las entrevistas realizadas con varios de los que iniciaron el proyecto Latinos Unidos, tenemos que algunos contaban con experiencias previas de participación y organización en diferentes sindicatos y en sus pueblos. Por ejemplo, el señor Rafael Morales había sido presidente municipal de su poblado y había impulsado algunas obras para la localidad, como la electrificación.

Otro dato interesante que ha sido una constante en la literatura sobre organizaciones de migrantes es que éstas se constituyen después de un cierto número de años de residencia en el nuevo lugar. Esto es, en un primer momento los migrantes tienen que resolver sus problemas más apremiantes: trabajo, vivienda y conocimiento e inserción; esto puede llevar un lapso de diez a quince años. En ese tiempo la mayoría de los pioneros logran una cierta estabilidad que les permite tener el tiempo y los recursos para iniciar un nuevo proyecto. En los condados mencionados este inicio está impulsado por un estadounidense que les hace ver la fuerza y potencialidad que podrían tener como Latinos Unidos, más allá de la organización que ya habían tenido como tequixtepeños y como mixtecos. Con ese impulso y la experiencia de la exclusión, del no reconocimiento, y las condiciones de precariedad e inestabilidad laboral⁸ es que se llegó al inicio y proyección de esa organización.

Los “santaneros” en el condado de Santa Mónica en Los Ángeles, California

Los Ángeles tiene una larga historia de asentamiento y presencia de mexicanos y latinos o hispanos en el lugar (Castillo y Ríos, 1989). Aun cuando la presencia de los mexicanos es mayoritaria, el número de hispanohablantes es muy importante y creciente. La presencia latina se ha plasmado de manera importante en su geografía; en ciertas partes de Los Ángeles cuadra tras cuadra se vislumbra el gran número de negocios, de anuncios en español y de productos que se ofrecen para esta clientela.

⁸ Las condiciones de trabajo son por demás precarias e inestables. Una minoría, el 10 por ciento, tiene trabajo estable a lo largo del año; el resto ingresan al empleo en las temporadas de cosecha y poda, para las cuales no importa la antigüedad o lo que se llama la “señoría”, según las veces que se ha participado. El que sean jóvenes y fuertes es un elemento para conservarlos y llamarlos; cuando empiezan a perder fuerza y disminuye el ritmo de trabajo no hay miramientos para dejarlos sin contratar. El mayordomo, al finalizar la temporada, les avisa de la fecha en que tendrán que estar presentes para la siguiente. Cuando llegan, si no hay todavía empleo no hay compromiso alguno, tienen que esperar a que empiece la temporada; pero si se llega tarde, aun cuando se justifique el arribo a destiempo por problemas de salud o familiares, corren el riesgo de que ya no los contraten. La contratación depende también de cómo vienen las uvas, cuándo es el mejor momento para cosecharlas y de las condiciones climáticas, además de la oferta de trabajadores: la llegada de cuadrillas que ofrecen sus servicios a menor costo que quienes participan normalmente en dicha actividad, pone en riesgo la posibilidad de tener empleo.

Y aún más, la población latina ha logrado incidir en cambios en los gustos y el consumo de la sociedad estadounidense; los negocios de comida o de productos mexicanos o latinos no sólo están orientados para los originarios de esos países, sino también para los estadounidenses que consumen cada vez más esos productos “étnicos”.

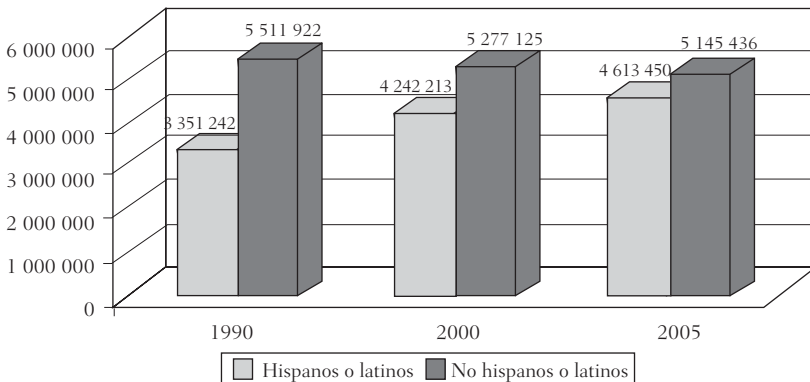
CUADRO 3
POBLACIÓN DE HISPANOS Y NO HISPANOS
EN LOS ÁNGELES Y SANTA MÓNICA, 2000 Y 2005

Raza	1990		2000		2005	
		%	Los Ángeles	%		%
Hispanos o latinos	3 351 242	37.81	4 242 213	44.6	4 613 450	47.27
No hispanos o latinos	5 511 922	62.19	5 277 125	55.4	5 145 436	52.73
Total	8 863 164	100	9 519 338	100	9 758 886	100

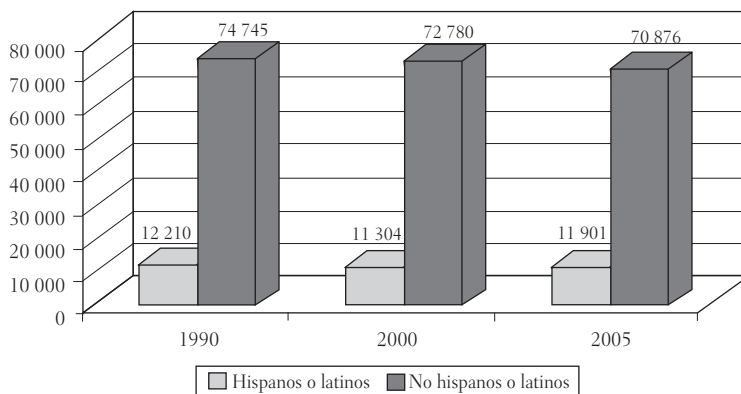
	Santa Mónica					
		%		%		%
Hispanos o latinos	12 210	14.04	11 304	13.4	11 901	14.38
No hispanos o latinos	74 745	85.96	72 780	86.6	70 876	85.62
Total	86 955	100	84 084	100	82 777	100

FUENTE: U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000, Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

GRÁFICA 5
LOS ÁNGELES



GRÁFICA 6
SANTA MÓNICA



A diferencia de los condados anteriores, la presencia de los hispanos o latinos en el lugar es por demás relevante. En Los Ángeles constituyen casi la mitad de la población; en quince años, aumentaron del 37.81 por ciento al 47.27; en tanto que en Santa Mónica, lugar de más reciente asentamiento, aumentaron del 14.04 al 14.38 por ciento. Estos datos son relevantes en vista de la diversificación de la presencia de los mexicanos en nuevos estados de la Unión Americana, es decir, Los Ángeles ha dejado de ser el destino principal del flujo de mexicanos para pasar a ser un destino más, y aun dentro de Los Ángeles, los lugares de arribo tradicional se han diversificado; tal es el caso de Santa Mónica, que sin seguir una tendencia creciente para los mexicanos, ha sido un lugar alternativo para llegar en vez del tradicional pero conflictivo East LA. Los mexicanos representan la mayoría de la población en este lugar (véase cuadro 4).

Como se observa en el cuadro los mexicanos son mayoría, pero también hay presencia significativa de otros grupos latinos. Esto es, los mexicanos llegan a un contexto en donde el ser latino o hispano es una identidad de adscripción ya establecida. La antigüedad del flujo y las dimensiones del mismo crean un contexto de recepción de fácil integración e identificación con esa otra nueva identidad.

¿Qué ha pasado con los “santaneros” que han llegado a esa zona? Santa Ana es un poblado que, de acuerdo con el censo de población de 2005, tiene unos 1 996 habitantes (INEGI, 2005), cifra que va en disminución de acuerdo con el censo anterior, del año 2000, que eran 2 140 habitantes. El pueblo de Santa Ana del Valle se encuentra ubicado en los valles centrales de Oaxaca, en el distrito de Tlacolula. Se rige por usos y costumbres, y ahí se habla mayoritariamente zapoteco (casi el 83 por ciento de los habitantes). Se habla también español y unos pocos habitantes hablan mixe e inglés.

Los santaneros tienen una larga historia de desplazamientos que se remonta a la época de la arriería. Las idas a la sierra a intercambiar sus productos se terminan con el inicio de los caminos y las vías de comunicación.

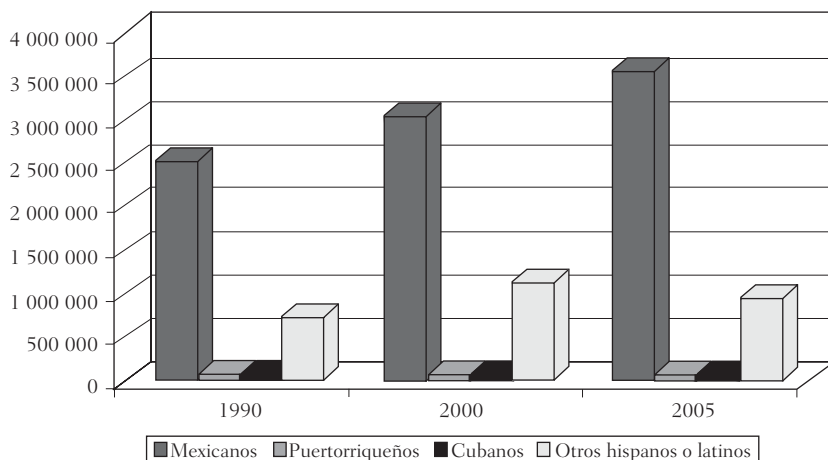
CUADRO 4
POBLACIÓN HISPANA POR PAÍS EN LOS ÁNGELES Y SANTA MÓNICA, 2000 Y 2005

<i>País</i>	<i>Los Ángeles</i>			
	2000		2005	
		%		%
Mexicanos	3 041 974	71.71	3 571 258	77.41
Puertorriqueños	37 862	0.89	41 673	0.90
Cubanos	38 664	0.91	40 304	0.87
Otros hispanos o latinos	1 123 713	26.49	960 215	20.81
Total de hispanos	4 242 213	100	4 613 450	100

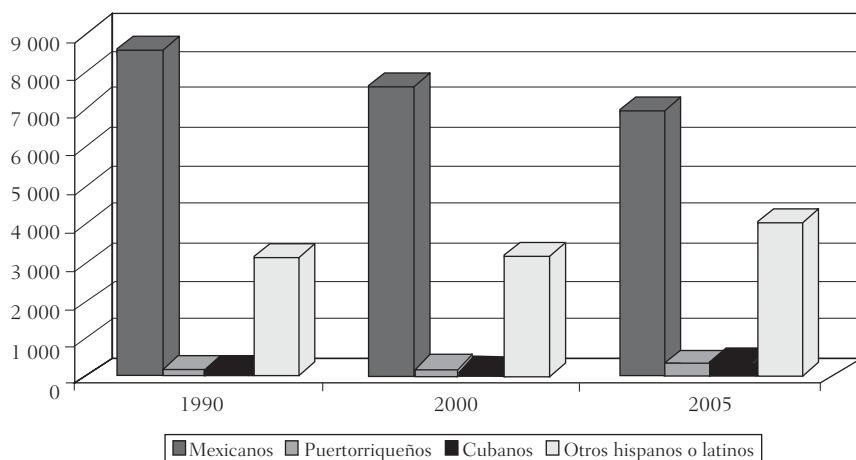
<i>País</i>	<i>Santa Mónica</i>			
	2000		2005	
		%		%
Mexicanos	7 571	66.98	7 024	59.02
Puertorriqueños	257	2.27	333	2.80
Cubanos	238	2.11	430	3.61
Otros hispanos o latinos	3 238	28.64	4 114	34.57
Total de hispanos	11 304	100	11 901	100

FUENTE: U.S. Bureau of the Census 1990, Census of Population and Housing, Profile of General Demographic Characteristics, Census 2000, Demographic Profile Highlights, 2000, en U.S. Census Bureau, Summary File 1 (SF 1) y U.S. Census Bureau, 2005 American Community Survey.

GRÁFICA 7
LOS ÁNGELES



GRÁFICA 8
SANTA MÓNICA



La arriería se trabajaba desde los años cincuenta; nos íbamos a la sierra, nos hacíamos como quince días, íbamos de pueblo en pueblo; de aquí, éramos por esa época como cinco. Nos repartíamos los pedidos. Llevábamos azúcar, piloncillo, sopas, panes, galletas y mezcal, que traíamos de Matatlán. Ahora ya no da. También nos íbamos a Sotepan, intercambiábamos con membrillo y otros productos. Por los años setenta se dejó de trabajar en la arriería porque se abrió una brecha.

Las primeras salidas, en 1940, fueron a Tapachula; fue una migración por periodos, por contratos, pero el clima fue determinante: al pueblo llegaban a contratar gente para trabajar en el cultivo de algodón, café y para hacer pan. Se considera que hay unas veinte familias santaneras en Tapachula asentadas actualmente, que aún continúan participando con su comunidad.

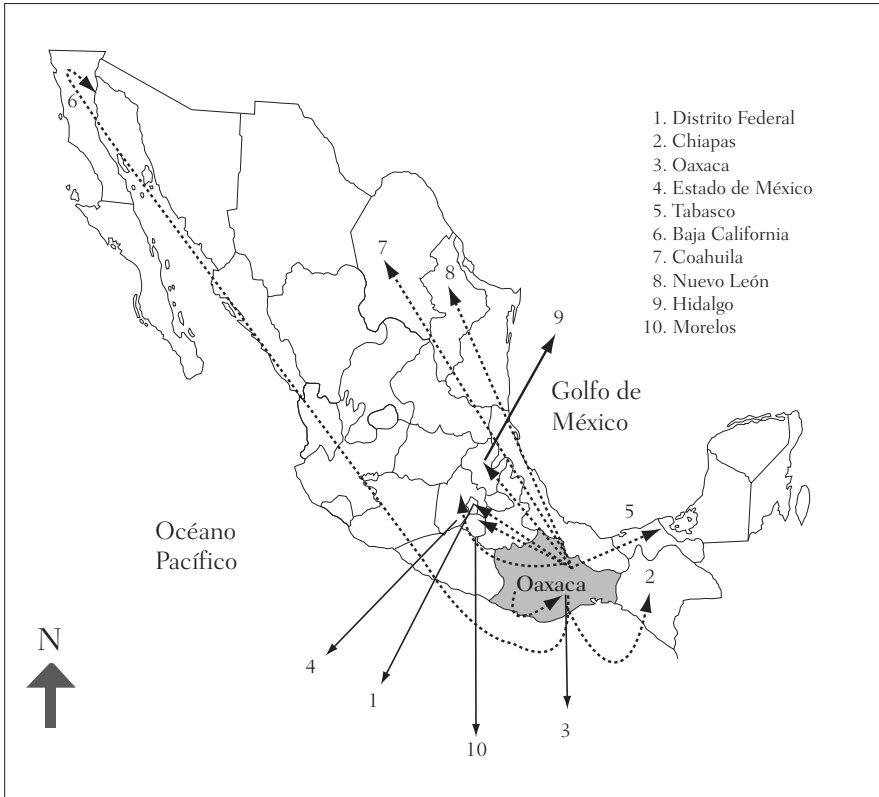
La migración más importante fue a la ciudad de México; comenzó a finales de la década de los setenta. La razón fue principalmente la búsqueda de trabajo. Al principio sólo se iban los varones; luego, la familia.

En un estudio realizado en la comunidad⁹ se obtuvo el dato de que si bien los sitios anteriores fueron lugares importantes de destino, los santaneros han explorado vías hacia una multiplicidad de lugares. Gráficamente tenemos la siguiente situación: en su primera migración nacional, se dirigieron a diez estados diferentes¹⁰

⁹ Se ha trabajado en diferentes temporadas en esa comunidad. El resultado de un primer trabajo se encuentra en Sánchez, 1995a, y en el marco del proyecto actual enunciado en Sánchez, 2006.

¹⁰ Se levantó un cuestionario que se aplicó a todos los habitantes del pueblo que se hallaban en el mismo. A un miembro del grupo familiar se le solicitaba la información sobre todos sus integrantes. Se preguntó, entre otros cuestionamientos, acerca de las migraciones que hubiera emprendido cada miembro del grupo.

MAPA 1
LUGARES DE MIGRACIÓN EN LA PRIMERA MIGRACIÓN NACIONAL



(véase mapa 1). En la primera migración internacional, se dirigieron hacia seis estados de la Unión Americana (véase mapa 2). No obstante lo anterior, los habitantes de este pueblo se han asentado de manera importante en la actualidad en un solo lugar, configurando una comunidad con dos polos: en el pueblo de origen y en el estado de California; y en el condado de Santa Mónica, principalmente, dentro del área de Los Ángeles.

¿Qué formas de organización encontramos entre estos santaneros en el nuevo lugar? Si bien se han asentado en un sitio en el vecino país del norte, en donde han iniciado una organización para representarse ante el pueblo, los lugares adonde previamente habían migrado y donde tienen familiares establecidos se siguen vinculando con el sitio de origen a través de los lazos familiares. Esto es, los originarios de Santa Ana en Chiapas o la ciudad de México se siguen representando y perteneciendo al pueblo a través de los familiares que viven en la comunidad, y se siguen considerando como santaneros aun cuando no tengan constituida una organización para representarse ante la comunidad.

MAPA 2
LUGARES DE MIGRACIÓN EN LA PRIMERA MIGRACIÓN INTERNACIONAL



El reducido número de familias tanto en la ciudad de México como en Chiapas es la razón principal de la falta de organización en esos lugares. No es el caso de Santa Mónica, en Estados Unidos. Según los cálculos más optimistas de los habitantes del pueblo consideran que el 60 por ciento de los emigrantes se encuentran residiendo en Los Ángeles. Pero más allá de las cifras, lo que sí es un hecho es que hay un número importante de familias que reside en el norte y que sigue vinculada con la comunidad de origen.

La razón de la vinculación varía: unos la continúan porque tienen tierras y propiedades en el pueblo, lo que conlleva la obligatoriedad de cumplir con los servicios para poder mantenerlas; otros, porque tienen ahí a familiares con los que hay que participar para que puedan cumplir con sus servicios en la comunidad; y finalmente, otros porque simplemente consideran que es importante conservar las tradiciones y las costumbres para los hijos, así como el sentido de pertenencia como motivación principal. Las tres razones se pueden sumar o presentarse indistintamente.

Cualesquiera que sea la razón que predomine, ello ha dado origen a la formación de organizaciones en el vecino país del norte para representarse y renegociar las formas de dar servicios y cumplir con los cargos en el pueblo. Actualmente, los

habitantes de Santa Ana cuentan con una organización denominada Organización Indígena Zapoteca Santa Ana del Valle, cuyos objetivos son crear en el nuevo medio una unidad entre los paisanos; transmitir y enseñar la cultura a los hijos; prepararlos en la cultura y las tradiciones para un eventual retorno; y recabar fondos con las actividades que se organizan en el nuevo medio para enviarlos al pueblo como un aporte para los servicios que no se puede prestar personalmente.

Si bien las formas de representarse en el pueblo y de pagar los servicios son puntos todavía a discusión, lo que es un hecho es que la organización en el nuevo medio se mueve en un espacio que toma como referente a la comunidad; se trata de tejer la vida comunitaria entre los miembros del pueblo y las familias que viven en diferentes espacios en los dos países.

¿Qué tipo de actividades impulsa la organización? A partir de los objetivos que hemos mencionado, trata de vincular ambos espacios mediante la preservación y reproducción de la cultura. La actividad central que mueve el mayor esfuerzo de los santaneros en Los Ángeles es la celebración de la fiesta de la santa patrona en el nuevo lugar: la fiesta de santa Ana es el evento principal. Los santaneros reprodujeron su espacio comunitario y ritual en la iglesia que lleva el mismo nombre en el condado mencionado. En el interior de la iglesia es sumamente interesante el recorrido que hacemos frente a las imágenes de los diferentes santos patronos de varias comunidades de los valles centrales de Oaxaca y de otras imágenes. Encontramos a santa Ana junto a la Virgen de santa Ana, pero de Estados Unidos; está el patrón de San Juan Guelavía, la patrona de Tlacolula y la Virgen de Guadalupe, la patrona de todos los mexicanos, que no puede faltar en el lugar. A cada imagen se le ha dado un espacio que, según los recursos económicos de los miembros de cada comunidad, va desde un nicho y una imagen en fotografía, hasta imágenes de bulto en una pequeña capillita, a las que los miembros de cada comunidad se encargan, como en los pueblos de origen, de llevarles flores y cuidarlas durante el año hasta el día de la celebración de la fiesta.

Los migrantes de Santa Ana celebran la fiesta en Los Ángeles lo más parecida posible a la del pueblo. Encontramos una gran cantidad de elementos presentes en ambas fiestas: las niñas y muchachas con las canastas de flores; la procesión con la imagen de la santa patrona; la banda que encabeza y abre el evento; los niños que bailan la danza de la pluma; y sin faltar la comida típica que se reparte en el pueblo y que se vende en Estados Unidos junto con otras artesanías y productos oaxaqueños que permiten obtener los ingresos requeridos para poder enviarlos al pueblo.

El momento cumbre de la organización es la celebración de la fiesta. Todos los esfuerzos van dirigidos hacia ello. No obstante, la preparación de la fiesta da la pauta para la reunión, comunicación y constante encuentro entre los miembros del pueblo que, ya sea que estén cerca o alejados geográficamente, todos viven al ritmo de una sociedad que les exige largas jornadas de trabajo para poder reunir los ingresos necesarios para residir en el nuevo lugar.

Los ensayos de la banda, de los niños para la danza de la pluma, de las muchachas con las canastas, la preparación de la comida, la confección de los vestuarios y de las canastas, de las velas, etc., llevan a que los paisanos se reúnan en torno a

lograr el objetivo final: celebrar a la patrona, enseñar a los hijos las tradiciones y juntar dinero para enviar al pueblo y refrendar su pertenencia al mismo. Además, todos estos preparativos dan la pauta para la comunicación y constante intercambio de información con el pueblo de origen: ya sea para pedir que se mande la tela para hacer los vestuarios de las muchachas que portarán las canastas, para enviar éstas, las velas y las decoraciones de las mismas, los trajes de los danzantes, las preguntas sobre los pasos que deben realizarse durante la danza, etc., todos son motivos de constante comunicación e intercambio.

No obstante lo anterior, no encontramos que los habitantes de Santa Ana permanezcan ajenos y desinteresados de lo que sucede en su nuevo espacio de vida. Las mujeres y los varones tienen una amplia información sobre las posibilidades de empleo, los sueldos que se están pagando y las posibilidades de obtener beneficios, las maneras de resolver todos sus asuntos cotidianos familiares como la salud, la educación, las actividades que se ofrecen en el verano para que los hijos puedan asistir, etc. Las iglesias juegan un papel muy importante en transmitir información de utilidad, por lo que los migrantes recurren constantemente a aquéllas.

Lo que llama la atención del caso de los migrantes de Santa Ana es que no se adhieran a otras organizaciones de oaxaqueños o mixtecos en Los Ángeles. Sobre este punto volveré más adelante. Sólo quiero señalar que la recreación de la cultura y la pertenencia a la comunidad de origen no significa que no se interesen en asuntos de importancia para su vida en el nuevo país. La participación de los santaneros en las marchas de indocumentados en mayo de 2006 es de resaltar: se organizaron junto con los demás feligreses de la iglesia de santa Ana para asistir a las marchas. En entrevistas realizadas con los miembros de esa comunidad a principios de mayo de 2006 y acompañándolos a las marchas, encontré una actitud generalizada de simpatía, apoyo y participación; si bien no manifestaban adscripción a una identidad como latinos o como hispanos, sí tenían conciencia de la importancia que tiene la legalización para los indocumentados. La categoría que aglutinaba a ese gran contingente en la manifestación no era su comunalidad como mexicanos o como hispanos o latinos, sino como una minoría indocumentada que desempeña un papel fundamental en la economía y la sociedad estadounidense, y que dicho papel y protagonismo les es negado. La indignación de no poder resolver su vida en condiciones dignas de salarios, empleos y legalidad es lo que constituyó el punto nodal para esa manifestación masiva. Varios santaneros fueron juntos o por su cuenta; la mayoría opinaba sobre la importancia del evento y sobre las simpatías o no que había provocado en sus patrones. Los que tenían negocios los cerraron en apoyo a la marcha, los que pudieron dejar de ir a trabajar lo hicieron y se unieron a ese gran contingente; los que tuvieron que trabajar se organizaron para cubrir turnos y poder asistir en algún momento. No todos estaban de acuerdo con el boicot, pero sí con la manifestación y con la reivindicación fundamental: regularizar la situación de los indocumentados sin importar su origen étnico o nacional, en otras palabras, la legalización y el derecho a trabajar y vivir independientemente del grupo racial o nacional al que se pertenece.

Algunas reflexiones finales

¿Por qué encontramos manifestaciones diferentes de identidad y organización entre los migrantes de dos comunidades oaxaqueñas en Estados Unidos? Si retomamos nuestro planteamiento inicial tenemos que los procesos de identidad se dan en contextos históricos y contextuales específicos, y que responden a las características de los lugares de expulsión y los de arribo.

Los oaxaqueños de San Pedro y San Pablo Tequixtepec provienen de una comunidad que atraviesa por un debilitamiento en sus formas internas de organización comunitaria. No es obligatorio el desempeño de servicios en el pueblo para seguir siendo reconocido como miembro de la comunidad. El enviar dinero y responder a requerimientos específicos del pueblo para ayudas puntuales es un elemento que permite continuar con la pertenencia. De ahí que estos oaxaqueños, al organizarse en el nuevo medio, si bien tienen en mente ayudar al pueblo, no sufren la presión de regresar a cumplir con los servicios o cargos, ni tienen el riesgo de ser excluidos de la comunidad.

Por otro lado, en el nuevo medio, si bien son una minoría en aumento, ésta reconoce que su fuerza consiste en ganar espacios con una identidad común; como latinos tienen mayores posibilidades de mejorar sus condiciones de vida y su reconocimiento. Esos oaxaqueños llegaron a un lugar en donde la presencia de los mexicanos y latinos no es determinante en términos políticos ni en términos numéricos; por lo tanto, la reivindicación de identidades locales, regionales o nacionales no tiene un gran impacto para la comunidad de origen ni para la de llegada. De ahí la importancia de la organización Latinos Unidos del Condado de Sonoma, que permite aglutinar a esos pocos hispanohablantes en el nuevo medio.

Los zapotecos de Santa Ana del Valle pertenecen a una comunidad fuertemente organizada en sus usos y costumbres. Por ello, la obligatoriedad del cumplimiento del pago de los servicios y el regresar personalmente a cumplir ciertos cargos son elementos que influyen en las decisiones y las estrategias migratorias.

Aunado a lo anterior, los santaneros llegan a un medio en donde la presencia de mexicanos es abrumadora, las identidades étnicas y regionales han sido tejidas en el nuevo medio y cuentan con organizaciones y amplios espacios de reconocimiento de su identidad. Por ejemplo, en la zona de Los Ángeles se celebran tres guelaguetzas y existe una gran variedad de organizaciones oaxaqueñas, restaurantes de comida oaxaqueña, etc. No es como oaxaqueños o como latinos la forma en que los santaneros pueden resolver sus necesidades más apremiantes. De ahí que la organización para recrear la fiesta en el nuevo medio y obtener fondos para enviarlos al pueblo es la mejor manera para resolver sus problemas de pertenencia y de adscripción a la comunidad de origen y de enfrentar su inserción en el nuevo medio. Al pertenecer a un pueblo muy organizado, la vía óptima de guiar a los hijos en el nuevo medio es darles una identidad y una valoración positiva de su origen. Ello también permite dotarlos de elementos por si hubiese que pensar en el retorno y, a la vez, se les asegure el reconocimiento como ciudadanos del pueblo.

Los procesos de organización en las comunidades de origen y la vigencia o no de los usos y costumbres, los contextos adonde llegan los migrantes y el momento histórico en que sucede lo anterior son elementos que inciden en el surgimiento de formas de organización y de los procesos de identidad que recrean los migrantes en sus nuevos medios.

Fuentes

BADE, BONNIE LYNN

1996 “Mothers, Daughters, Sisters, and Wives: The Changing Role of Transnational Migrant Mixtec Women in California”, xcv encuentro anual de la American Anthropological Association (manuscrito inédito).

BESSERER, FEDERICO

2000 “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. Hacia una nueva ciudadanía”, en Dalia Barrera B. y Cristina Oemichen B., coords., *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP, IIA, UNAM).

CARTON, HUBERT, SARA LARA y MARTHA J. SÁNCHEZ

2004 “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Marina Ariza y Orlan-dina de Oliveira, coords., *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. México: IIS, UNAM.

CASTILLO, PEDRO y ANTONIO RÍOS BUSTAMANTE

1989 *México en Los Ángeles: una historia social y cultural, 1781-1985*. Trad. de Ana Rosa González Matute. México: CNLA-Alianza (Los Noventa, 4).

FOX, RICHARD G.

1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Englewood: Prentice-Hall.

GIMÉNEZ, GILBERTO *et al.*, coords.

1992 Reseñas bibliográficas II: teorías y análisis de la identidad social. México: INI (Cuadernos INI, 5).

GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE OAXACA

1999 Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante, 1999, Memoria.

HIRABAYASHI, LANE

1985 “Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos”, *América Indígena* XLV, no. 3: 579-598.

1993 *Cultural Capital. Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: University of Arizona Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, INEGI

2005 Santa Ana del Valle, Oaxaca, en <http://galileo.inegi.gob.mx/website/mexico/viewer/LOCALIDADES_URBANAS_2000.htm>.

KASTORYANO, RIVA

2002 *Negotiating Identities. States and Immigrants in France and Germany*. Princeton: Princeton University Press.

KEARNEY, MICHAEL

1994 “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la Mixteca”, *Nueva Antropología* 14, no. 46: 49-67.

1995 “The Effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”, en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin, eds., *The Bubbling Cauldron. Race, Ethnicity and the Urban Crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

KLAVER, JEANINE

1997 *From the Land of the Sun to the City of Angels. The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Ángeles, California*, Netherlands Geographical Studies 228. Utrecht: Dutch Geographical Society-Department of Human Geography, Faculty of Environmental Sciences, University of Amsterdam.

MÉNDEZ MORALES, SARA

2000 “Características de la migración femenina temporal en la Mixteca oaxaqueña”, en Barrera y Oemichen, coords., *Migración y relaciones...*

MÉNDEZ Y MERCADO, LETICIA, comp.

1992 *I Seminario sobre identidad*. México: IIA, UNAM.

NIÑO PACHECO, LUIS

s.f. “Tequixtepec, Oaxaca, México” (mimeo).

ODENA GÜEMES, LINA

1983 “Enclaves étnicos en la ciudad de México y área metropolitana”, *Anales (CIESAS)*: 127-163.

ORELLANA S., CARLOS

- 1973 "Mixtec Migrants in Mexico City. A Case Study of Urbanization", *Human Organization* 32, no. 3: 273-283.

RIVERA-SALGADO, GASPAR

- 1999 "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective". Santa Cruz: University of California, tesis de doctorado.
- 2000 "La reorientación de la migración del México rural y la participación política de indígenas migrantes en México y los Estados Unidos", en Norma Klan *et al.*, coords., *Las nuevas fronteras del siglo XXI*. México: DEMOS, La Jornada Ediciones/UNAM-UAM/Chicano-Latino Research Center, University of California, Santa Cruz.

RUNSTEN, DAVID y MICHAEL KEARNEY

- 1994 *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*. Davis, Calif.: The California Institute for Rural Studies.

SÁNCHEZ GÓMEZ, MARTHA JUDITH

- 1992 "Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos", en José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras.
- 1995a "Actividades económicas y estrategias de reproducción entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles de Oaxaca", en Hubert Carton de Grammont, coord., *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. México: Juan Pablos-UNAM.
- 1995b "Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México". México: El Colegio de México, tesis de doctorado.
- 2000 "Identidad y migración. Oaxaqueños en los condados de Napa y Sonoma, California", proyecto UC-Mexus-Conacyt, *Cuadernos agrarios*, nos. 19-20 y 35-48.
- 2002 "Migración indígena a centros urbanos: al área metropolitana de la ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana", en <www.uam.mx/cdi/foromulticulturalidad/indexmesas.html>, consultada en junio de 2004.
- 2003 "Migración indígena y nuevas formas de organización política", *México indígena* 2, no. 6 (diciembre): 39-44.
- 2004a "Caracterización sociodemográfica de los mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California", en Margarita Favela y Raúl Delgado, coords., *Nuevas tendencias y desafíos de la*

- migración internacional México-Estados Unidos*. México: CEIICH-UNAM, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Angel Porrúa.
- 2004b “Comunidades sin límites territoriales: fortalecimiento y redefinición de identidades étnicas y genéricas de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos”. Tokio: The Japan Center for Area Studies, National Museum of Ethnology, Occasional Paper no. 21, .
- 2005 “Bibliografía y resúmenes sobre migración indígena”, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en <http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1809>, consultada el 5 de diciembre de 2007.
- 2006 Informe final sobre el proyecto “Las comunidades centrales y sus satélites: trayectorias migratorias de cuatro comunidades oaxaqueñas y su impacto en la vida de las mujeres y sus familias”. México: Inmujeres-Conacyt.
- 2007 “Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California”, en Ma. Isabel Ortega Vélez, Pedro Alejandro Castañeda Pacheco y Juan Luis Sariego Rodríguez, coords., *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: Plaza y Valdés.

VELASCO ORTIZ, LAURA, ELENA LAZOS CHAVERO y LOURDES GODÍNEZ

- 1996 “La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana”, en *Estudiar la familia, comprender la sociedad*, Premio 1995 de Investigaciones sobre las Familias y los Fenómenos Emergentes en México. México: PUEG-UNAM, Conapo-DIF-UAM-A UNICEF.
- 2000 “Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California”, *Revista Mexicana de Sociología* 62, no. 1 (enero-marzo): 145-171.
- 2002 “Voces públicas, silencios privados: por las fronteras del género y la etnicidad”, en Laura Velasco Ortiz, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes éticos*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

WACHENHEIM, SARAH A.

- 1991 “The Adaptation of Female Migrant’s a Community of Mixtecs Living in Oregon”. Portland: Sociology and Anthropology Department, Lewis and Clark College, marzo, tesis de Bachelor of Arts.